

## LA RETÓRICA EN LORENZO VALLA COMO EL ARTE DE LA LIBERTAD<sup>1</sup>

## THE RHETORIC IN LORENZO VALLA AS THE ART OF FREEDOM

María Leticia López Serratos

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (México)

[marialeticialopez@filos.unam.mx](mailto:marialeticialopez@filos.unam.mx)

<https://orcid.org/0009-0006-0076-1215>

RECIBIDO: 05/05/2025

ACEPTADO: 16/06/2025

### RESUMEN

En este artículo se analiza el arte de la retórica como fundamento del ejercicio de la libertad, tanto personal como social y política, en el pensamiento de Lorenzo Valla, cuyas bases se asientan en una reconsideración del sentido y funciones de las artes del “trivium”. Este pensamiento se inserta en la tradición que define al hombre como animal racional, lingüístico, político e incluso histórico, y propone un cambio metodológico en el discurso centrado en la retórica más que en la dialéctica.

**Palabras clave:** retórica, Lorenzo Valle, arte, libertad.

### ABSTRACT

This article analyzes the art of rhetoric as the foundation for the exercise of freedom—personal, social, and political—in the thought of Lorenzo Valla, whose foundations rest on a reconsideration of the meaning and functions of the arts of the “trivium.” This thought is situated within the tradition that defines human as a rational, linguistic, political, and even historical animal, and proposes a methodological shift in discourse, centering it on rhetoric rather than dialectic.

**Keywords:** rhetoric, Lorenzo Valla, art, freedom.

La línea expositiva de este artículo es una especie de contrapunto en el que se suceden o irradian los argumentos en función de un foco: la idea de libertad en Lorenzo Valla en el ámbito de su concepción de la retórica. Se trata de un autor que se posicionó en su tiempo, finales del siglo XV,

<sup>1</sup> Este artículo es un tributo a Peter Mack (1993), pionero en los estudios sermocinales renacentistas: *Rennaisance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*.

por la originalidad de sus postulaciones en materia sermocinal, es decir, en el campo de las artes del *trivium* o artes de la letra. Esta libertad tuvo sus efectos en la esfera personal, y también en la social y política, al promover la ampliación del saber, el cambio de método para adquirirlo y la puesta en operación de nuevas ideas a través del discurso.

Por lo anterior, es pertinente iniciar con un cuestionamiento: ¿en qué sentido es posible hablar de libertad en el marco de la retórica? El uso de la palabra, uno de los elementos esenciales de la retórica, entraña el incommensurable universo de las posibles realizaciones de la libertad en el hombre, una de ellas la expresa Pedro Salinas (2002) cuando afirma que al hombre le preocupa el lenguaje

“... por una motivación profundamente vital. Le preocupa porque se ha dado cuenta del poder fabuloso, y en cierto modo misterioso, contenido en esas leves celdillas sonoras de la palabra. Porque las palabras, las más grandes y significativas, encierran en sí una fuerza de expansión, una potencia irradiadora, de mayor alcance que la fuerza física incluso en la bomba, en la granada. Por ejemplo, cuando los revolucionarios franceses lanzaron desde lo alto de las ruinas de la Bastilla al mundo entero su lema trino, “libertad, igualdad fraternidad”, estos tres vocablos provocaron, no en París, no en Francia, no en Europa, sino en el mundo entero, una deflagración tal en las capas de aire de la historia, que desde entonces millones de hombres vivieron o murieron, por ellos o contra ellos; y ellos siguen haciendo vivir o morir hoy día” (p. 282).<sup>2</sup>

Y así, efectivamente, el hombre se posee en la medida en que posee su lengua, de allí que un hombre enmudecido difícilmente podría poseerse, realizarse, en el sentido de verificar su presencia en un espacio en el que no deja fluir la voz y, por tanto, su presencia pasa inadvertida, sin dejar huella. Lo anterior tiene, como es evidente, profundas implicaciones políticas que se cristalizan en revoluciones, en hitos que van marcando el ritmo de los tiempos.

Ahora bien, el pensamiento de Salinas revela un vínculo profundo de raigambre griego y romano,<sup>3</sup> lo que es evidente en postulaciones como la que establece la analogía entre la bestia muda y el hombre que no verifica su presencia mediante el discurso, el cual procede del razonamiento y cuya existencia no puede constatarse en las bestias, en los animales que carecen de voz razonada y articulada; en este sentido, Salustio, en una de las más relevantes afirmaciones sobre el humanismo de la antigua Roma, plantea lo siguiente:<sup>4</sup> “Omnis homines, qui sese student praestare ceteris

2 Permítaseme traer a colación la cita de P. Salinas; más allá del tema de la revolución francesa, lo hago porque hay en el pensamiento de este poeta una poderosa defensa de la lengua como rasgo distintivo del ser humano y como signo racionalidad, tal como ha sido defendido a lo largo de la tradición occidental.

3 Este vínculo es indiscutiblemente un lugar común porque está presente en todo ámbito formativo, especialmente en las humanidades y en las ciencias sociales; sin embargo, la propia obra de Salinas y una abundante bibliografía demuestran la presencia de los clásicos griegos y latinos en este autor. Para el tema que nos ocupa, es relevante su ensayo “Defensa de la lectura”, además de innumerables estudios que analizan esta presencia, por ejemplo, el de P. Sauret (2000), “Acerca de Pedro Salinas, poeta” y el de E. Madrid (2016), “La tradición clásica castellana y sus valores universales en *La voz a ti debida*”. Me resultó también de mucho interés el artículo de E. Sullà (2007), “Pedro Salinas, defensor de los clásicos”, especialmente en la nota en la que habla sobre el sentido de tradición en Pedro Salinas (n. 7, p. 107), en la que es evidente que este autor conoce en profundidad a los antiguos.

4 El vocablo “humanismo” es de cuño decimonónico; fue puesto en circulación por el pedagogo alemán J. Niethammer para referir el tipo de educación escolar fundado en el estudio de las literaturas griega y latina en

animalibus, summa ope niti decet ne uitam silentio transant ueluti pecora, quae natura prona atque uentri oboedentia finxit” (“Es preciso que todos los hombres que con afán se dedican a aventajar al resto de los animales concentren al máximo sus recursos para no transcurrir su vida en silencio, como los ganados, a los que la naturaleza dispuso inclinados y obedientes al vientre”, Salustio, *Bellum Catilinae*, I, 1).<sup>5</sup>

En medio de la confrontación y de las tensiones políticas que se manifestaron a través de la conjuración de Catilina, es la fuerza del discurso ciceroniano la que encumbra a la palabra como parte de una de las más importantes estrategias para tratar de sepultar el conflicto que ya anunciaba una profunda transformación del estado de cosas en Roma. Y en este contexto es posible apreciar la operatividad de la retórica como maquinaria para construir las bases de lo que conocemos como “humanismo” en Roma, para plantearlas en términos de contraste-confrontación entre la superioridad del hombre y la inferioridad del animal. Esta dinámica de pensamiento lo que en realidad postula es la superioridad de hombres con determinados rasgos derivados del uso de la razón y del lenguaje, frente a otros que carecen de ellos y, por tanto, es su “animalidad” un peligro para el orden político y social. Se trata, pues, de la validación de una supremacía que se funda en el peso político, pero que se consolida en el uso de la palabra por el excelso manejo de la maquinaria retórica.

Por lo demás, una innegable enseñanza de la historia es que las revoluciones de pensamiento anteceden a las revoluciones armadas. En este sentido, es posible postular que los siglos XIV y XV, a través de la revisión crítica y el reestudio de una cultura pasada, pero luminosa y llena de enseñanzas, fueron gestando el caldo de cultivo para la revolución intelectual del siglo XVI, en el que gradualmente se va cristalizando la idea de que la infraestructura del discurso es un sistema, en otras palabras, un ordenado entramado de elementos que durante los siglos medievales no habían funcionado como lo habían ideado los antiguos, es decir, como un sistema que articulaba de manera gradual tres artes o “trivium” (gramática, dialéctica y retórica). Desde luego, esta sistematización de la capacidad discursiva en el núcleo de la educación antigua parte de la convicción de que los hombres no son iguales porque unos son libres y otros no, de allí que se conceptualicen como artes liberales.<sup>6</sup>

---

oposición a la educación de tipo técnico (González, 1989), pero la realidad conceptual que abarca tiene larga tradición porque se funda en la discusión sobre la diferencia entre el hombre y el resto de los “animalia”, es decir, de los seres que poseen “anima”; en este sentido, hay una diversidad de postulaciones sobre lo que distingue al humano del resto de los seres con “anima” y por ello es posible hablar de un humanismo romano e incluso de humanismos concretos, como el de Salustio.

5 Todas las traducciones presentadas aquí son propias.

6 Aristóteles habla de la diferencia entre los trabajos liberales y los serviles, de donde se cuestiona la índole de las disciplinas apropiadas para el hombre libre (*Política*, VIII, 1337b); Cicerón, por su parte, plantea la diferencia entre los oficios y profesiones liberales y viles (*Acerca de los deberes*, I, 42). Hablando propiamente de las artes, las del lenguaje se perfilan por primera vez en el ámbito sofista; las del número en el pitagórico. Esquines, orador griego del siglo IV a. C., afirma que la escritura forma parte de las cosas que un joven libre debe conocer (*Contra Timarco*, I, 7), frase que se convierte en lugar común y que repite luego Terencio (1982, *El Eunuco*, III, 2, 476-478). El punto de arranque propiamente dicho del canon de las artes liberales inicia a mediados del siglo I a. C. con Varrón, en su tratado desaparecido *Disciplinarum libri IX* (Nueve libros de las disciplinas), en el que cada libro corresponde a un arte: gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, astronomía, música, medicina y arquitectura. Séneca (1989), al exponer su crítica sobre los *studia liberalia*, hace una relación de ellos (*Epístolas morales a Lucilio*, LXXXVIII). Quintiliano habla de la música, de la astronomía y de la filosofía al subrayar la importancia de la gramática para la formación del futuro orador (*Sobre la formación del orador*, I. 4. 2-5).

Ahora bien, a lo largo de la Edad Media, las artes del trivio (gramática, dialéctica y retórica) habían tenido cada una diferentes momentos de mayor o menor auge. Las artes sermocinales siguieron derroteros propios y en ocasiones también un inevitable desgaste. En el caso concreto de la gramática sobrevienen, en la perspectiva de los humanistas del Renacimiento,<sup>7</sup> una gradual decadencia, deformación y sistemático confinamiento; se generan también un marcado énfasis en la dialéctica *per se* (sin negar, por supuesto, su desarrollo en el ámbito escolástico) y una fragmentación, parcelización y reducción a técnica elocutivo-ornamental de la retórica. La causa de la decadencia señalada por los humanistas del Renacimiento no fue sólo la desproporción en el estudio y manejo de las tres artes del lenguaje, sino sobre todo su desarticulación. En este sentido, una de las más importantes contribuciones del humanismo renacentista a la cultura fue justamente la revaloración, renovación y reintegración del trivio, que se dio en tres etapas: la primera fue la de la retórica, con Lorenzo Valla, quien se percata de la necesidad de volver a los estudios retóricos bajo la directriz de los autores antiguos; la segunda fue la de la dialéctica, con Rodolfo Agrícola, quien, aun con la visión aristotélica de estas dos artes como *antistróphoi* (Aristóteles, 2002, 1354 a) retoma y replantea de modo marcadamente pedagógico-demostrativo (Agrícola, 1997, pp. 68-74) la dialéctica, amalgamada con la retórica o a su servicio; la tercera, inspirada por Agrícola, fue la de la gramática, con los autores más representativos del humanismo nórdico: Erasmo y Vives, quienes postulan la ineludible y urgente necesidad de reformar los estudios y de centrar la atención las artes sermocinales. Se trata, pues, de una revisión en retrospectiva del “trivium”: replantear la retórica exigía reconsiderar la dialéctica, y en consecuencia, también la gramática.

Durante el siglo XV, cuando la primacía y la orientación de los estudios se centraban en la dialéctica como formalización, como objeto de estudio en sí misma y como método, surge de los círculos intelectuales del primer humanismo la singular y polémica figura del romano Lorenzo Valla (1405/7-1457), una de las más importantes en la revolución intelectual del humanismo renacentista.<sup>8</sup> Se erige como ferviente opositor del aristotelismo y como crítico irreductible de los usos contemporáneos de la lengua latina.<sup>9</sup> Sus búsquedas, rebeldía, curiosidad y autodidactismo

7 Los procesos de conceptualización no son estancos, forman parte de un *continuum* cuya ruta va definiendo gradualmente sus realizaciones léxico-significativas. En este sentido, independientemente de que el vocablo “rinascita” haya adquirido cuño léxico formalmente en el siglo XVI a partir de la obra de Giorgio Vasari, su sentido viene tomando forma a lo largo de al menos el *Quattrocento*, como lo plantea Annunziata Rossi en sus *Ensayos sobre el Renacimiento italiano* (2002, p. 9); como lo prueba el profuso y profundo conocimiento de Vasari sobre arquitectos, escultores, y pintores cuyas vida refiere en su *Le vite de' piu eccellenti pittori, scultori e architettori*. Se trata de un concepto que, junto con el de “humanismo”, sintetizan un proceso histórico que se caracteriza por eventos axiales, como las demandas de los Médici en Florencia en el caso de Vasari, y el de los conflictos universitarios, de larga data, sobre la presencia y estatuto de los profesores de gramática, responsables en buena medida de la introducción gradual de formas de lectura y ampliación de cánones de autores, fenómeno que explica magistralmente Enrique González en su artículo, ya clásico, “Hacia una definición del término humanismo” (1989). En ambos casos, nos encontramos ante una serie de eventos que van dirigiendo la vía de las actividades y conocimientos hacia un cambio identificable en los textos y en las manifestaciones artísticas.

8 Se habla de “revolución intelectual” del siglo XVI, el cual funda sus bases en postulaciones originadas de manera más formal en el XV en el marco de la enseñanza de los “studia humanitatis”, en el sentido de que la recuperación de los autores antiguos, el reestudio de la gramática y la promoción de nuevas formas de lectura en contextos distintos al universitario, por ejemplo, en escuelas parroquiales (Grendler, 1989), conducen gradualmente a un cambio de paradigma en el quehacer intelectual, sensiblemente distinto al escolástico, es decir, al practicado en las universidades.

9 La obra en la que con mayor énfasis expresa Lorenzo Valla su oposición al aristotelismo es en la “*Repastinatio dialecticae et philosophiae*” o “*Dialecticarum disputationum libri III*”, en donde dice, por ejemplo, lo siguiente:

son algunos de los rasgos que le dan el carácter, desde mi lectura, de un espíritu libre. Se trata, no obstante, de un concepto de libertad diferente al que poco a poco había venido infiltrándose en la esfera de los estudios retóricos del “ars dictaminis” de los siglos XIII y XIV, una suerte de conformación de ideales civiles y conciencia social (Skinner, 1993).<sup>10</sup> Lorenzo Valla da un paso más cuando en torno a su revisión de la dialéctica y a su teoría retórica, orientadas hacia la relectura de Quintiliano<sup>11</sup> y hacia un espectro de la lengua clásica mucho más amplio de lo que sus contemporáneos planteaban, propone ir más allá de Cicerón. Esta primera forma de “liberación” y criticismo, vista en términos de ampliación canónica, se evidencia en sus *Elegantiae* (1962), trabajo que reviste una importancia mayor de lo que a primera vista podría pensarse, pues, a través de su análisis de la lengua latina, no sólo inicia la reforma de la gramática, sino que además establece la conexión entre las artes del trivio: para Valla, la palabra “elegantia” encierra un sentido ciertamente relacionado con lo estético, pero tiene una fuerte connotación derivada de su etimología (“eligo”: elegir), es decir, elegancia significa, fundamentalmente, elección, conveniencia, pertinencia, corrección.

La elegancia es, pues, en el sentido en que lo plantea Valla, la cuidadosa elección de las palabras, hecho que vincula a las *Elegantiae* con la parte elocutiva de la retórica. Sólo así, con una lengua reformada, se puede acceder a la siguiente fase: los recursos argumentativos pragmáticos, contruidos no a través de una jerga técnica no consensual, sino a través del lenguaje natural (la dialéctica), y la adecuada puesta en marcha de los materiales (la retórica). Las artes del trivio están tan estrechamente vinculadas que una no puede prescindir de las otras dos porque es preciso la concurrencia y colaboración de las tres, como lo habían establecido los antiguos.

Ahora bien, la transición de la dialéctica de las universidades (escolástica) a la humanística se explica, en gran medida, por los planteamientos de Valla en sus *Dialecticae disputationes* o *Repastinatio dialecticae et philosophiae*. La meta es recuperar la retórica como método, lo que podríamos pensar en la actualidad como método filológico, con el imprescindible apoyo de sus artes precedentes, gramática y dialéctica, no sólo para “liberar” el saber de la ya desgastada institución universitaria, sino además para establecer la propia naturaleza y perfil del estudioso, postulando un tipo de libertad de pensamiento que difícilmente podía emerger, en la visión de Lorenzo Valla, de la especie de camisa de fuerza del escolasticismo.

Así, Valla, en el contexto del humanismo italiano del siglo XV, es una suerte de “nuevo humanista”, que, valiéndose de la gramática y de la dialéctica como instrumentos del razonamiento,

---

“Quo minus ferendi sunt recentes Peripatetici, qui mihi, nullius sectae homini, interdicunt libertate ab Aristotele dissentiendi, quasi sophus hic, non illi, et quasi nemo hoc antea fecerit” (“Por lo que no deben ser tolerados los actuales peripatéticos, quienes a mí, hombre de ninguna secta, me prohíben la libertad de disentir de Aristóteles, como si éste fuera un sabio, y no aquéllos, y como si nadie antes lo hubiera hecho”) (Valla, 2012, I, 4, p. 4). Su rechazo por los usos de la lengua latina en su tiempo está profusamente expresado en el prefacio de sus *Elegantiae linguae latinae libri sex* (L. Valla 1962, pp. 3-5).

10 Skinner refiere un texto especialmente importante, el relato del *Sitio de Ancona*, de Boncompagno de Signa, en el que se describe un incidente de la campaña de Barbarroja en 1173, probablemente escrito entre 1201 y 1202. Dice Skinner (1993) que Boncompagno se presenta en el prólogo como cronista de la ciudad, pero que es evidente que sus motivos y métodos de historiador se derivan de sus antecedentes como profesor de “ars dictaminis”. No presenta su trabajo como una exposición histórica tradicional, sino como un ejercicio de retórica en el que se suceden una serie de discursos modelo. La pieza central es uno en que se elogia la libertad republicana.

11 En este sentido, es una fuente importante el libro *Retórica, humanismo y filología*, de Jorge Fernández López (1999).



ambas a través del lenguaje natural, persigue reencausar la retórica como método con miras a una formación personal mucho más amplia y a la utilidad práctica del saber al servicio de los problemas de los saberes necesarios para el hombre y su actuación y presencia en sociedad. Esta visión, lejos de tratarse únicamente de una pragmatización, es la detonadora de toda una revolución intelectual que verá su momento de mayor esplendor durante el siglo XVI y que, no es nada improbable, está en la matriz de la revolución que marcó el hito entre el Antiguo Régimen y los tiempos modernos: la Revolución francesa. Es decir, a la revolución política y social la precede la revolución intelectual, que fincó sus bases en la reconsideración de un arte lo suficientemente versátil como para incidir, con el paso del tiempo, en los ámbitos social y político.

Ahora bien, los postulados de Lorenzo Valla en torno a la naturaleza, sentido y finalidad de la retórica están, fundamentalmente, en las *Dialecticae disputationes* o *Repastinatio dialecticae et philosophiae*. La dialéctica, pues, punto de discusión de la *Repastinatio*, es el estudio del argumento en el lenguaje natural. El lenguaje natural y su estándar de uso ordinario se estudian en la gramática de los antiguos, las operaciones argumentativas se estudian en la dialéctica, y el tema se plantea en el discurso, es decir, en la retórica. Para Valla, la retórica como culminación de esta amalgama, es decir, el discurso, es la parte más importante y la coronación del proceso “sermocinal”; justamente por esto, la dialéctica es de suma utilidad y la gramática es fundamental. De hecho, en la organización y priorización de Valla es posible vislumbrar la sucesiva revisión de las artes del trivium (Valla enfatiza la retórica, Agrícola la dialéctica, el humanismo nórdico la gramática). Las implicaciones de su postura lo llevan a una reforma mucho más compleja de lo que podría resultar de la revisión únicamente de la retórica: la ampliación del corpus de autores con miras a la corrección gramatical, la reelaboración de la dialéctica y la extensión de los límites permisibles en la argumentación filosófica, de donde se colige su siguiente rasgo de libertad y de criticismo.

En este orden de ideas, el uso lingüístico de los escolásticos no es el mejor y, por tanto, hay que leer a los antiguos, sobre todo a Quintiliano, y no sólo son válidas las cuatro formas aristotélicas de argumentación, es preciso buscar más allá del estagirita. En este sentido, Mack (1993) expone el análisis de varios argumentos “retóricos” de Valla: “sorites” (del griego “sorós”: cúmulo, montón, concepto discutido por estoicos, eclécticos y escépticos),<sup>12</sup> que, aunque puede resultar útil por su fuerza y contundencia, no deja de ser un arma de doble filo y, por tanto, no siempre es acep-

---

12 Mack (1993) explica que *sorites* o “montón” es un método de argumento que desacredita ideas de límite, especialmente cuando los límites dependen de la cantidad. Parte de la pregunta: ¿cuántos granos constituyen un montón? En donde quiera que uno intenta poner el límite (por ejemplo, al sugerir que cien granos constituyen un montón) el oponente puede decir que es absurdo argüir que un grupo de granos deja de ser un montón cuando ha sido sustraído sólo un grano. Este argumento puede entonces ser aplicado sucesivamente (si 99 granos son un montón, entonces seguramente 98 lo son. Si 98 lo son, entonces 97, y así sucesivamente). Aun cuando el número llega a ser pequeño (si dos es un montón, entonces seguramente uno lo es) se trata de *sorites*; la idea total de un “montón” de granos es la apelada en esta cuestión. Valla comienza su discusión sobre la forma argumentativa *sorites* subrayando la manera en la que trabaja: si uno no estaría dispuesto a morir por otro ciudadano, ¿por qué estaría dispuesto a morir por dos?, si no por dos, ¿por qué por tres?

table; dilema y conversión, “dilemma”-“reciproca” (Mack, 1993, p. 105);<sup>13</sup> Valla presenta también una interesante estructura silogística “per totum et partem” (sinécdoque).<sup>14</sup>

¿En qué otros sentidos puede hablarse de un arte de la libertad? La libertad que encarna y proporciona la retórica, como se ve, se vislumbra en diferentes niveles. El primer indicio formal está en la figura de Pitágoras (Valla, 1962), quien rechaza ser llamado sabio y prefiere ser considerado amante de la sabiduría (*philosophus sum*). Valla ilustra-argumenta de modo inductivo, a través del ejemplo, su visión de la libertad de pensamiento; se trata de la presentación de un filósofo crítico, que expresa sus propias opiniones. El ejemplo es también muy útil, ya que le sirve para contrastar la modestia del este pensador con la insolencia de los aristotélicos, seguidores serviles de “auctoritates”.

Siguiendo los lineamientos de la filología y de la retórica, Valla se plantea a sí mismo primeramente como crítico. La crítica es un resorte de continuidad y la filosofía escolástica, en la visión de Valla, está estancada y es preciso vivificarla; por ello, la correlación dialéctica-filosofía debe ser sustituida por la correlación dialéctica-retórica, pues en ella las posibilidades argumentativas son mayores:

Erat enim dialectica, res brevis prorsus et facilis, id quod ex comparatione rhetoric(a) e dijudicari potest. Nam quid aliud est dialectica, quàm species confutationis, hae ipse (sic) sunt partes inuentionis. Inuentio una est ex quinque rhetoric(a)e partibus. Dialectici est syllogismo uti: quid non orator eodem utitur? imò utitur, nec eo solo uerum etiam enthymemate, et epicheremate, adde etiam inductionem (...) (“la dialéctica era un asunto completamente breve y fácil, lo que puede discernirse a través de su comparación con la retórica; pues qué otra cosa es la dialéctica que una especie de confutación (refutación). *Éstas mismas cosas son partes de la “invento”*. La “invento” es una de las cinco partes

13 Aulo Gelio relata que Evathlo ha recibido lecciones de retórica de Protágoras en el entendido de que la segunda mitad de sus honorarios será pagada cuando él haya ganado su primer caso. Evathlo se niega a encargarse de caso alguno. Protágoras lo lleva a juicio y reduce el caso a un dilema: si Evathlo pierde el caso, tendrá que pagar los honorarios debidos a Protágoras por la decisión de los jueces; si gana, esto implica haber ganado su primer caso y entonces tendrá que pagar los honorarios por el acuerdo inicial. Protágoras usa el dilema para lograr que Evathlo pague en cualquiera de las consecuencias del caso. Aulo Gelio refiere la respuesta de Evathlo de tal manera que éste “convierte” el dilema contra Protágoras: si gana el caso, de acuerdo con la sentencia, no tendrá que pagar; si pierde, de acuerdo con lo pactado, tampoco tendrá que pagar. Los jueces son incapaces de decidir por ninguna de las dos partes. Aulo Gelio, *Noches Áticas*, 5.10.1-16.

14 “Similis ratio in toto et parte, quae in genere et specie. Quae exempla brevissime subiun(n)gam. Prima forma erit haec: Tota Italia est in Europa, tota Campania est in Italia, ergo tota Campania est in Europa. Altera qu(a)e huius particularis est, haec erit, Tota Campania est in Italia, Neapolis est pars Campaniae, ergo est in Italia. Tertia negatiua haec: Nihil Italiae est in Asia, tota Ca(m)pania est Italiae, ergo nihil Campaniae est in Asia. Quarta qu(a)e huius particularis est haec. Nihil Aegypti est in Africa, Alexandria est aliquid Aegypti, siue pars, siue pars quaedam Aegypti, ergo non est in Africa, nam nihil idem est, quod non aliquid siue non quiddam, id est, non ulla res, siue no(n) qu(a)edam res, quemadmodum superius docui sicut omne et omnia substantium, id est, omnis vel omnes res.” (“Hay un razonamiento semejante en el todo y la parte, que está en el género y la especie. Presentaré muy brevemente algunos ejemplos. La primera forma será ésta: toda Italia está en Europa, toda la Campania está en Italia, luego entonces, toda la Campania está en Europa. La segunda, que se refiere a particular, será ésta: Toda la Campania en Italia, Nápoles es parte de la Campania, luego entonces, está en Italia. La tercera es negativa y será ésta: Nada de Italia está en Asia, toda la Campania está en Italia, en consecuencia, nada de la Campania está en Asia. La cuarta, que se refiere a particular, es ésta: Nada de Egipto está en África, Alejandría es algo de Egipto, sea parte, sea una parte de Egipto, luego entonces, no está en África, pues nada es lo mismo que no algo o no alguna cosa, es decir, no alguna cosa, o no una cosa, como lo he enseñado más arriba, así como todo y todas las cosas son sustantivo, es decir, todo o todos es una cosa”) (Valla, 1962, t. I, cap. VI, p. 736).

de la retórica. Los dialécticos utilizaron el silogismo, ¿qué un orador no lo utiliza?, claro que lo utiliza, y no sólo utiliza éste, sino además el entimema y el epiquerema, incluso la inducción”) (Valla, 1962, p. 693)

El parangón prosopopéyico del silogismo dialéctico “desnudo” del filósofo y el “ataviado” del orador, que en principio alude a la pobreza (demostrar solamente) y a la riqueza (demostrar, deleitar y conmover) respectivamente, encierra en el fondo mucho más que un alegato propagandístico de las cualidades, ventajas y utilidad de la retórica. La desnudez dialéctica es doméstica y privada, mientras que el atuendo retórico es público y variado (y por tanto, también social y político). No es un asunto para todos porque no es sencillo, como tampoco lo es la libertad; de allí otra prosopopeya, en la que la elocuencia se vivifica en medio del mar, metáfora de libertad y valentía, frente a la inmovilidad, estancamiento y petrificación de la dialéctica de sus contemporáneos, que buscan tierra firme:

“(…) dialecticus utitur nudo... syllogismo, orator autem uestito armatoq(ue), auro, et purpura, ac gemmis ornato: ut mult(a)e sint ei et magn(a)e praeceptorum comparand(a)e diuiti(a)e, si uideri uolet orator: dialecticum... paupertas docet (sic). Quoniam non ta(n)tum uult docere ut dialecticus facit, sed delectare etia(m), ac mouere: Qu(a)e nonnunquam ad uictoriam plus ualent, quàm ipsa probatio... Atque sicuti nos alio vestitu utimur, cum prodimus in publicum, alio cum agimus intra domum, itaq(ue) alio cum magistratus, alio cum priuati sumus, propterea quod seruiendum est oculis populi: ita dialecticus cuius domesticus et priuatus est sermo, no(n) eum captabit dicendi nitorem, eamq(ue) maiestatem quam captabit orator: cui apud uniuersam ciuitate(m) dicendum, et multum publicis auribus dandum est... orator est uelut rector, ac dux populi: propter quod longe difficilima rhetorica est, et ardua, nec omnibus capessenda. Nanque lato mari mediisq(ue) in undis uagari et tumidis ac sonantibus uelis uolitare gaudet, nec fluctibus cedit sed imperat, de summa et perfecta loquor eloquentia. Dialectica uerò amica securitatis, socia littorum, terras potius quàm maria intuens, prope oras et scopulos remigat.” (“El dialéctico utiliza el silogismo desnudo; el orador el vestido y armado, adornado con oro, púrpura y gemas, de tal modo que han de ser dispuestas por él muchas y magnas riquezas de preceptos si quiere ser visto como un orador. Al dialéctico le viene bien la pobreza, porque el orador no sólo quiere enseñar, como lo hace el dialéctico, sino también deleitar y conmover, cosas que siempre valen más para la victoria que la aprobación misma... Y así como nosotros empleamos un vestido cuando somos de utilidad para el asunto público, otro cuando actuamos en la casa, así también utilizamos uno cuando actuamos como magistrados y otro cuando somos simples particulares, puesto que debemos estar sometidos a los ojos del pueblo; así, el dialéctico, cuyo discurso es doméstico y privado, no tomará esa nitidez de lenguaje y esa majestad que tomará el orador, por quien debe ser expresado ante toda la ciudad, y por quien debe entregarse a los oídos del público... El orador es como el rector y guía del pueblo, por ello la retórica es con mucho difícilísima y ardua, y no debe ser asumida por todos. En efecto, goza fluir a través del extenso mar y en medio de las olas, y revolotear con hinchadas y sonoras velas, y no ceja ante las tempestades sino que las gobierna. Hablo de la más elevada y perfecta elocuencia. La dialéctica, en cambio, es amiga de la seguridad, compañera de riberas, buscadora de tierras más bien que de mares, boga cerca de las costas y de las rocas”). (Valla, 1962, p. 693-694)



No significa esto desvirtuar o denigrar a la dialéctica, sino colocarla en su justo sitio para dedicar a su estudio sólo el tiempo necesario, el que precisa un saber instrumental, y para quitarle su estatus de objeto de estudio “per se”. Ha hablado el retórico con verdad y libertad (*loqui uerum ingenue placet*). Valla se muestra pragmático, al modo romano de hacer filosofía.

En síntesis, se trata de enfatizar el argumento y las posibles formas silogísticas, pero, sobre todo, de la necesidad de examinar el uso de las palabras, para el que prefiere el cotidiano, lo cual lo acerca a la tendencia paradigmática de la retórica, como a los humanistas de la siguiente generación, con excepción de Rodolfo Agrícola, que se acerca más a la sintagmática.<sup>15</sup> Así resulta que el acento de la renovación está puesto primeramente en la dialéctica no con miras a la filosofía, sino a la retórica. La dialéctica es básicamente el arte de la argumentación retórica, práctica, no especulativa.

## CONCLUSIÓN

La historia de la cultura evidencia cierto movimiento circular entre dos postulados de pensamiento arquetípicos y más o menos antitéticos: platonismo y aristotelismo, es decir, una suerte de idealismo y realismo; luego, en el mundo romano, clasicismo y neoclasicismo (Cicerón y Quintiliano), con orientaciones diferentes, teorizantes ambas, pero más pragmática y pedagógica la segunda, representan también una oposición. El humanismo renacentista es una forma de neoclasicismo, una forma de “realismo” y un retorno a los orígenes del concepto moderno de literatura frente a lo que consideraba como un estancamiento del conocimiento, resultado de la subyugación a las *auctoritates* medievales. No es raro que Valla prefiera a Quintiliano antes que a Cicerón y que oriente su revisión de la dialéctica contra el aristotelismo y en torno de una focalización del concepto de la *res*. Se trata de un quintilianismo y de un realismo pragmático-antiontológico, de una dialéctica y una retórica por y para el hombre, por y para la forma más genuina de libertad, la libertad personal, la libertad de pensamiento... la cual, desde luego, fomentará otros tipos de libertades.

## REFERENCIAS

- Agrícola, R. (1997). *Écrits sur la dialectique et l'humanisme* (Choix, introd., ed., trad. et Marc van der Poel). París: Honoré Champion éditeur.
- Aristóteles (2000). *Política* (Introd. gral. Miguel Candel Sanmartín. Trad. y notas de Manuela García Valdés). Madrid: Biblioteca Básica Gredos. (Trabajo escrito en el siglo IV a. C.)
- Aristóteles (2002). *Retórica* (Trad. Arturo Ramírez Trejo). México: Universidad Nacional Autónoma de

15 Roland Barthes (1995), en su libro *La antigua retórica*, habla de la retórica desde las perspectivas sintagmática y paradigmática en dos planos. El primero plantea la retórica como *téchne* (retórica sintagmática) y analiza sus partes (*inventio, dispositio, elocutio, memoria* y *actio*); luego examina el discurso mismo (retórica paradigmática) y sus partes (*exordium, narratio, confirmatio* y *epilogus*); el segundo plano enfoca también el discurso mismo desde la perspectiva sintagmática de los “tópoi” o “loci” para efectos del sistema argumentativo (lógico-dialéctico) y la paradigmática o elocutiva (elección lexicológica al interior de la infraestructura argumentativa). Esta construcción teórica de la retórica ayuda a entender la transición de la dialéctica entre el escolasticismo y el humanismo.

- México. (Trabajo escrito en el siglo IV a. C.)
- Aulo Gelio (2002). *Noches Áticas* (Trad. Amparo Gaos Shmidth,). México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo escrito en el siglo II d. C.)
- Barthes, R. (1995). *La antigua retórica* (Trad. B. Dorriots). Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires S.A.
- Cicerón, M. T. (2009). *Acerca de los deberes* (Introd., trad. y notas Rubén Bonifaz Nuño). México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado en el 44 a. C.)
- Esquines (2002). *Discursos. Testimonios y cartas* (Introd., trad. y notas José María Lucas de Dios). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. (Trabajo original publicado ca. 346 a. C.)
- Fernández, J. (1999). *Retórica, humanismo y filología: Quintiliano y Lorenzo Valla*. Logroño: Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Ayuntamiento de Calahorra.
- González, E. (1989). Hacia una definición del término humanismo. En *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 15, 45-66.
- Grendler, P. F. (1989). *Schooling in Renaissance Italy. Literacy and Learning, 1300-1600*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Mack, P. (1993) *Rennaisance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*. New York, Köln: E. J. Brill / Leiden: Brill's Studies in Intellectual History.
- Madrid, E. (2016) La tradición clásica castellana y sus valores universales en *La voz a ti debida*. En *Epos. Revista de Filología XXXII*, 149-166.
- Quintiliano, M. F. (1999). *Sobre la formación del orador* (Trad. y coment. Alfonso Ortega Carmona). Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia. Trabajo original publicado ca. 95)
- Rossi, A. (2002). *Ensayos sobre el Renacimiento Italiano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salinas, P. (2002). *El defensor*. Madrid: Alianza Editorial.
- Salustio, C. (1944). *Obras completas, Conjuración de Catilina* (Trad. A. Millares Carlo). México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado ca. 42 a.C.)
- Sauret, P. (2000). Acerca de Pedro Salinas. En *Estudios* 60(6), 93-129).
- Séneca, L. A. (1989). *Epístolas morales a Lucilio II* (Trad. y notas Ismael Roca Meliá). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. (Trabajo original publicado ca. 62 a. C.)
- Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, vol. I *Renacimiento* (Trad. Juan José Utrilla). México: Fondo de Cultura Económica.
- Sullà, E. (2007). Pedro Salinas, defensor de los clásicos. En *Pensamiento literario español del siglo XX*, 2, 187-202.
- Terencio (1982). *Comedias II, El Eunuco* (Introd., trad. y notas Gonzalo Fontana Elboj). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. (Trabajo original publicado ca. 166 a. C.)
- Valla, L. (2012). *Dialectical Disputations* Vol. I, Book I (Ed. And Trans. By Brian P. Copenhaver and Lodi Nauta). Cambridge, Massachusetts, London, England: The I Tatti Renaissance Library (Trabajo original publicado ca. 1439)
- Valla, L. (1962). *Opera Omnia*, (Premessa di Eugenio Garin). Torino: Bottega d'Erasmus (Ed. Facsimilar: Basilea, 1540)